

# CRONICA

---

## INAUGURACION DEL SALON DE CONFERENCIAS

---



El Viernes 16 de Abril el Instituto de Ingenieros de Chile inauguró su salón de conferencias, acto que revistió especial solemnidad.

Esta sesión inaugural, que además tuvo el noble objeto de honrar a los profesores de la Escuela de Ingenieros, señores Alberto Obrecht, Ricardo Poenisch y León Bidéz, con motivo de haber cumplido 30 años en el profesorado nacional, fué realizada con la presencia del Ministro de Instrucción Pública, señor Bermúdez, del Rector de la Universidad, señor Domingo Amunátegui Solar y del Decano de la Facultad de Matemáticas, señor Teodoro Schmidt.

Concurrieron también algunos miembros del Consejo de Instrucción Pública, de la Sociedad Médica, de la Sociedad Científica de Chile, del Instituto de Abogados, de las Sociedades de Fomento Fabril, Nacional de Minería y de Agricultura, de la Sociedad Central de Arquitectos, del Instituto de Arquitectura, de la Sociedad de Historia y Geografía, del Director de los Ferrocarriles del Estado y numerosos ingenieros y estudiantes universitarios.

El acto fué presidido por el Ministro de Instrucción, por el Rector de la Universidad, por el Presidente del Instituto de Ingenieros, don Francisco Mardones.

Abierta la sesión, el señor Mardones dió lectura a un discurso explicando el objeto de la reunión y declarando miembros honorarios del Instituto a los profesores señores Obrecht, Poenisch y Bidéz, quienes a su turno agradecieron tal distinción.

A continuación habló el Ministro señor Bermúdez, a nombre del Gobierno.

En seguida el señor Obrecht dió una conferencia sobre la «forma de la tierra y de los demás planetas», siendo entusiastamente aplaudido.

Siguió en el uso de la palabra el señor Poenisch, quien leyó una interesante disertación sobre «la enseñanza de las matemáticas y preparación del profesorado para la enseñanza superior», en la cual propuso algunas innovaciones en nuestros estudios universitarios de matemáticas.

También fué muy interesante el trabajo del señor Bidéz, sobre «los progresos de la industria siderúrgica y su porvenir en Chile», conferencia que mereció entusiastas aplausos de la concurrencia.

Antes de levantarse la sesión, el presidente de la comisión de trabajos, don Luis Riso Patrón, declaró al ingeniero señor Manuel Almeyda, merecedor al premio del bienio comprendido entre Septiembre de 1917 y Septiembre de 1919, por su trabajo sobre «Ideas modernas sobre termodinámica».

El señor Almeyda, agradeció la distinción que se le había otorgado.

Terminada la sesión, la concurrencia fué invitada al comedor del Instituto, donde se sirvió un te.

Damos a continuación algunos de los discursos:

#### DON FRANCISCO MARDONES PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE INGENIEROS

«Señor Ministro, señores: En vuestra benevolencia para presidir este acto, en representación del Gobierno de la República, encuentra el Instituto de Ingenieros de Chile la más alta recompensa de sus esfuerzos y el máspreciado estímulo para proseguir su tarea.

«Con el objeto de estrechar los vínculos profesionales y fomentar los conocimientos teóricos y prácticos de la ciencia y arte del ingeniero» (1) hemos constituido este hogar. Cerca de cuatrocientos cincuenta asociados se cobijan bajo este techo para estudiar los múltiples problemas que la civilización, siempre ávida de progreso, presenta a los ingenieros; para concurrir al desarrollo de las ciencias, que día a día proporcionan a las industrias nuevas armas para dominar la Naturaleza; para aplicar la labor común de la inteligencia a dilucidar las cuestiones que sugiere la ordenada explotación de las riquezas de nuestro suelo; para procurar el perfeccionamiento de cuanto concurre a la grandeza y prosperidad de la patria como a todo lo que hace su encanto y su belleza.

Examinando nuestras listas y observando que tantos de los que en ella figuran han ocupado los primeros lugares en las diferentes ramas de la ingeniería y contribuido al progreso nacional de un modo sobresaliente, podríamos concebir algún sentimiento de orgullo, si al mismo tiempo no estuviéramos convencidos de que tan grandes como son los perfeccionamientos alcanzados, ellos tienen sólo una relativa importancia al frente de los que reclama el país, en las variadas cuestiones que son propias del campo de actividad de los ingenieros.

Y como no ignora el Instituto cuán extenso es el camino que falta por recorrer, ha venido mejorando gradualmente los medios puestos en juego para realizar sus propósitos, sin que en ningún momento haya faltado el entusiasmo con que los socios fundadores iniciaron esta tarea, hace ya 32 años.

Si fuera necesaria una prueba que evidenciara cuán cierto es lo que acabo de decir, me bastaría señalar este edificio, casi un palacio, construido con recursos que en su mayor parte han sido captados de un manantial que los ingenieros han hecho inagotable a fuerza de surtirlo de un modo continuo.

No sería menos apto para producir este convencimiento, el recordar que los Anales del Instituto son solicitados con interés desde los diversos centros intelectuales del mundo; o examinar la continuidad con que se enriquece la Biblioteca social; o traer a la memoria las variadas conferencias sobre temas científicos o técni-

(1) Primer artículo de los estatutos de la corporación.

cos con que el Instituto ha contribuído a la extensión de los conocimientos profesionales o a la dilucidación de cuestiones del más alto interés nacional.

Conociendo, señor Ministro, cuánta es la perseverancia y entusiasmo con que el Instituto de Ingenieros de Chile ha venido perfeccionando sus medios de acción para concurrir con mejores aptitudes al desarrollo de la riqueza y a la prosperidad del país; relacionando esta perseverancia y entusiasmo con el constante interés con que cada uno de sus miembros coopera en la labor del mejoramiento de la enseñanza profesional, en que las autoridades universitarias permanecen activamente empeñadas, bajo el amparo decidido de los Poderes Públicos; examinando, en suma, esta armónica correlación de hechos, podréis formular deducciones para el futuro y transmitir, en consecuencia, al Supremo Gobierno, la seguridad de que cada día habrá de ser más intensa y más perfecta la participación de los ingenieros en el engrandecimiento de la Patria.

Señores: Nuestra primera reunión en esta sala de conferencias tiene el noble objeto de honrar a aquellos profesores de la Escuela de Ingeniería que sirven en la enseñanza nacional desde hace 30 o más años.

Don Alberto Obrecht, doctor en matemáticas de la Universidad de París, miembro honorario del Instituto, fué nombrado profesor de mecánica racional y de hidráulica teórica a principios del mes de Abril del año 1889; poco tiempo después, en Marzo de 1890, la Universidad le encomendó la cátedra de astronomía y geodesia; y algún tiempo más tarde, en Abril de 1892, la de cálculo diferencial e integral.

Profesando estas tres asignaturas el señor Obrecht ha prestado servicios de gran valor a nuestra Escuela de Ingeniería.

Don Ricardo Poenisch, profesor de Estado en lo ramos de matemáticas y física y doctor en filosofía de la Universidad de Leipzig, fué contratado en 1889 para prestar sus servicios como profesor de matemáticas, física y astronomía en la enseñanza pública de Chile. Inició su magisterio en el Liceo de Rancagua en el mes de marzo de 1890 como profesor de las asignaturas de física, álgebra, geometría y cosmografía.

En 1894 se graduó de profesor extraordinario de álgebra superior en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, y desde entonces ha servido en la Escuela de Ingeniería, con la más entusiasta dedicación, la cátedra mencionada, así como la de geometría analítica, que tomó a su cargo en 1907.

Don León Bidéz, ingénieur des Artset Manufactures du Genie civil et des Mines de la Universidad de Lovaina, fué contratado en julio de 1890 como profesor de construcción general de la Universidad de Chile.

Desde entonces sirve en la Escuela de Ingeniería, con reconocida constancia, tanto aquella cátedra como la de arquitectura industrial que tomó a su cargo a principios de 1895.

En diversas ocasiones ha profesado en el mismo establecimiento la asignatura de resistencia de materiales.

El Directorio ha acordado elevar a los señores Poenisch y Bidéz, actualmente miembros activos de la asociación, a la categoría de *miembros honorarios*, y como este acuerdo necesita ser ratificado por el Instituto, propongo que se conceda esta ratificación por unanimidad.

Queda así acordado.

Señores Obrecht, Poenisch y Bidéz: reuniendo vuestros nombres en la lista de sus miembros escogidos, el Instituto de Ingenieros de Chile reconoce que habéis pres-

tado valiosos servicios a la ingeniería nacional. Al dar público testimonio de este reconocimiento, en presencia de las más altas autoridades de la instrucción pública, de los representantes de las corporaciones científicas y técnicas de la capital, permitidme evocar vuestra carrera completa de educadores, trayendo a vuestra memoria el recuerdo de todos aquéllos que han sido vuestros alumnos.

Ellos, que conocen de cerca la suma de trabajo desarrollado por vosotros en la Escuela de Ingeniería, y que saben cuán favorablemente ha influido en el progreso de los estudios profesionales, vienen en esta ocasión a manifestaros su agradecimiento por el bien que les habéis hecho, por el bien que habéis hecho al país.

Con la más intensa satisfacción os dirijo, en nombre de los ingenieros de Chile, el más cordial saludo: él expresa todo el afecto y toda la estimación que habéis conquistado desde vuestras cátedras universitarias”.

#### DISCURSO DEL MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA, DON ENRIQUE BERMUDEZ

“Señores:

Permitidme que a nombre del Supremo Gobierno diga dos palabras para exteriorizar la impresión que le merece la asamblea que hoy celebra el Instituto de Ingenieros.

Ella es ampliamente satisfactoria. Inauguramos la sala de conferencias de este hermoso edificio, magnífico exponente de nuestra cultura, que está por cierto en íntima relación con los progresos profesionales alcanzados. No hacemos una declaración optimista y benevolente. Sin detallar, porque no es instante oportuno, la verdad es que el fomento de los conocimientos teóricos y prácticos de la ciencia y arte del ingeniero, artículo primero de vuestros estatutos, ha alcanzado un desarrollo que enorgullece el alma nacional.

Los anhelos de progreso como voliciones del alma humana, van siempre más allá del avance latente: pero la reflexión serena que aprecia los hechos, da cuenta de vuestros esfuerzos, de vuestros adelantos y ¿por qué no decirlo? de vuestros triunfos.

En este albergue de la ciencia y del arte continuaréis esta obra que tanto relieve da en los tiempos de hoy a vuestra esclarecida profesión. Seguiréis por camino conocido, estudiando los problemas que más excita a la civilización triunfante, dando soluciones que interesen a la riqueza pública que adhiere hoy a la ciencia con cohesiones imponderables para alcanzar todos los frutos que la avidéz humana pide y exige para su mayor bienestar.

De vuestra profesión se espera la mayor suma de nuestros adelantos. La vida humana que cada día arrastra con más peso el fardo de sus dificultades, mira en vuestro progreso, en vuestro ojo rápido y certero para la mejor disposición y explotación de las riquezas nacionales, uno de sus consuelos del porvenir y una confianza real en la satisfacción de sus necesidades.

Y, apartándome, señores, de este campo de mis observaciones, que miran al horizonte tan amplio, tan vasto y tan útil de vuestra labor profesional, acompaño al señor Presidente a ésta su casa, y declaro que es motivo de verdadero regocijo, apreciar vuestra obra en la construcción de este edificio, señalar el gran nombre alcanzado por los Anales de este Instituto que, como se acaba de decir, ha sido buscado

desde los diversos centros intelectuales del mundo, y apreciar la labor constante y metódica que habéis desarrollado en la difusión de la ciencia y en la aplicación de las artes.

Señor Presidente, habéis tocado una nota avasalladoramente simpática, ligando, en el momento en que inauguráis vuestra nueva sala de conferencias, el nombre de tres dignos profesores de gran recordación en nuestro mundo docente, los señores Obrecht, Poenisch y Bidéz.

Ellos apreciarán hoy con la satisfacción inefable que sólo sienten los que dedican su vida entera a la enseñanza, los triunfos y victoriosos esfuerzos de sus discípulos de ayer, y sentirán esa compensación tan legítimamente reclamada, de ver sus nombres ligados a este acto de tal importancia para esta colectividad profesional.

El Gobierno, señores, se felicita del alcance y fin de la reunión que hoy celebra el Instituto de Ingenieros, y formula por mi intermedio los mejores votos, porque continuéis con fortuna la obra de perfeccionamiento científico en que estáis tan decididamente empeñados.

---

#### DON MANUEL ALMEYDA A.

La Comisión de Trabajos y Biblioteca del Instituto ha tenido la benevolencia de asignar a mi estudio sobre "Las ideas actuales en termodinámica", el premio biennial que el Directorio tiene acordado conceder a la mejor Memoria publicada en los Anales. Debo convenir en que no ha sido su mérito intrínseco el que la Comisión ha tenido en vista al estimular en forma para mí tan halagadora y que compromete toda mi gratitud, el esfuerzo que he hecho para exponer en forma clara y sencilla, ante mis colegas, algunas cuestiones fundamentales de Física que han tenido la desgracia de ser mal comprendidas y peor expuestas por autores conocidos y aún por sabios de notoria actuación científica, sino más bien la circunstancia de que ese estudio fué escrito con el propósito de impulsar en la medida de mis fuerzas a la corriente de ideas promovida en nuestro Instituto por su entonces digno Presidente don Luis Risopatrón, hacia la reforma de nuestra enseñanza técnica superior, estableciéndola sobre una sólida base que abarcara profundamente las ciencias físicas, químicas y mecánicas. Reconozco con satisfacción que esa gran aspiración ha tenido eco propicio en nuestra Universidad, pues la reforma del plan de estudios de ingeniería últimamente aprobado consulta un vasto desarrollo de las disciplinas que se baían en el estudio experimental de los fenómenos naturales, fuente permanente y única de todo progreso científico y técnico.

No debemos dejar de tener presente la gran lección que cuatro años de cruenta lucha inhumana han representado para nuestra madre espiritual: la Francia. Su implacable rival ha podido resistir años tras años, ante la admiración del mundo entero, la avalancha de todas las potencias aliadas, gracias a su estupendo desarrollo industrial establecido sobre la estrecha cooperación de las ciencias y la técnica. Francia ha debido reconocer que para vencer en el campo de los intereses económicos, como ha vencido en los campos de batalla, debe imitar la organización científico-in-

dustrial germánica y en ello se encuentran actualmente empeñados sus educadores más renombrados y sus hombres de empresa. Manifestación ostensible de esa nueva tendencia es la creación recientísima en el Instituto de Francia, el más alto cenáculo intelectual del mundo, de una sección de aplicaciones de la Ciencia a la Industria, de la cual ha sido elegido presidente, con sin igual acierto, el no menos ilustre sabio que grande ingeniero Enrique Le Châlier.

Nuestro progreso industrial requiere también un fuerte impulso que sólo puede ser el resultado de una sólida preparación científica de la juventud que mañana le tocará actuar en las luchas económicas. Nuestra gran industria, el salitre, languidece y muere en manos de la rutina y la ingorancia: ojalá no se encuentre lejos el redentor que le diga: levántate y anda, redentor como lo fué para la industria alemana de las sales potásicas, el insigne Van't Hoff, uno de los creadores de la físico-química, esa ciencia nacida ayer y que hoy ya constituye la savia que alimenta y vivifica todo el organismo de la gran industria química moderna, de esa ciencia que, debe dar vergüenza decirlo, no se ha enseñado nunca en Chile, tal vez para no alarmar demasiado a aquellos que ilusionados por un falso espejismo, han puesto su ideal en los estudios prácticos y a diario nos predicán la incultura so pretexto de un utilitarismo mal entendido.

Tengo verdadero placer en reconocer el papel de iniciador que en esta corriente de perfeccionamiento educacional le ha cabido a nuestro distinguido colega, quien, después de haber servido a la patria durante largos años en la más ruda e ingrata de las especialidades del ingeniero, después de haber contribuído con su ciencia y con su actividad toda a la defensa científica de los derechos chilenos en el litigio secular de límites con la República Argentina, después de haber representado brillantemente al país en diversos congresos y juntas científicas, no ha creído conveniente retirarse al descanso a que sus dilatados servicios lo hacen acreedor, sin interesarse antes en el progreso de nuestra enseñanza técnica, señalándole con el prestigio de su palabra y experiencia el camino que la conducirá a su más vasto desarrollo futuro.

---